

LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 26, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACIÓN

Libreros, 34, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

PRECIOS DE SUSCRICION

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

	Plas. Cts
En España.	Un trimestre. 3
	Un semestre. 5
Ultramar y extranjero.	Un trimestre. 6
	Un año. 20

LA TESIS

Salamanca 16 de Setiembre de 1885.

EL LIBERALISMO ES PECADO

XXIII

SI ES CONVENIENTE AL COMBATIR EL ERROR COMBATIR Y DESAUTORIZAR LA PERSONALIDAD DEL QUE LO SUSTENTA Y PROPALA.

Pero dirá alguno: «Pase esto con las doctrinas en abstracto. Mas ¿es conveniente al combatir el error, por más que sea error, cebarse y encarnizarse en la personalidad del que lo sustenta?»

Responderemos á eso, que muchísimas veces sí, es conveniente, y no sólo conveniente, sino indispensable y meritorio ante Dios y ante la sociedad. Y aunque bien pudiera deducirse esta afirmación de lo que llevamos anteriormente expuesto, queremos todavía tratarla *exprofeso* aquí, pues es grandísima su importancia.

En efecto; no es poco frecuente la acusación que se hace al apologista católico de andarse siempre en personalidades, y cuando se le ha echado en cara á uno de los nuestros lo de que comete una personalidad, parécenos á los liberales y á los resabiados de Liberalismo, que ya no hay más que decir para condenarle.

Y no obstante, no tienen razón; no, no la tienen. Las ideas malas han de ser combatidas y desautorizadas, se las ha de hacer aborrecibles y despreciables y destestables á la multitud, á la que intentan embaucar y seducir. Mas dá la casualidad que las ideas no se sostienen por sí propias en el aire, ni por sí propias se difunden y propagan, ni por sí propias hacen todo el daño á la sociedad. Son como las flechas y balas, que á nadie herirían si no hubiese quien las disparara con el arco ó el fusil.

Al arquero y al fusilero se deben dirigir, pues, primariamente los tiros del que desee destruir su mortal puntería y todo otro modo de hacer la guerra sería tan liberal como se quisiese, pero no tendría sentido común. Soldados con armas de envenenados proyectiles son los autores y propagandistas de heréticas doctrinas; sus armas son el libro, el periódico, la arenga pública, la influencia personal. No basta, pues, ladearse para evitar el tiro, no; lo primero y más eficaz es dejar inhabilitado al tirador. Así, conviene desautorizar y desacreditar su libro, periódico ó discurso; y no sólo esto, sino desautorizar y desacreditar, en algunos casos, su persona. Sí, su persona, que este es el elemento principal del combate, como el artillero es el elemento principal de la artillería, no la bomba, ni la pólvora, ni el cañón. Se le pueden, pues, en ciertos casos sacar al público sus infamias, ridiculizar sus costumbres, cubrir de ignominia su nombre y apellido. Sí, señor; y se puede hacer en prosa, en verso, en serio, en broma y en grabado, y por todas las artes y por todos los procedimientos que en adelante se pueden

inventar. Sólo debe tenerse en cuenta que no se ponga en servicio de la justicia, la mentira. Eso no, nadie en esto se salga un punto de la verdad; pero dentro de los límites de ésta, recuérdese aquel dicho de Créteineau-Joly: *La verdad es la única caridad permitida á la historia*; y podría añadir: A la defensa religiosa y social.

Los mismos Santos Padres que hemos citado prueban esta tesis. Aun los títulos de sus obras dicen claramente que, al combatir las herejías, el primer tiro procuraban dirigirlo á los heresiarcas. Casi todos los títulos de las obras de San Agustín se dirigen al nombre del autor de la herejía. *Contra Fortunatum manichœum; Adversus Adamantum; Contra Felicen; Contra Secundinum; Quis fuerit Petilianus; De gestis Pelagii; Quis fuerit Julianus, etc.* De suerte que casi toda la polémica del grande Agustín fué personal, agresiva, biográfica, por decirlo así, tanto como doctrinal; cuerpo á cuerpo con el hereje, tanto como contra la herejía, y así podríamos decir de todos los Santos Padres.

¿De dónde ha sacado, pues, el Liberalismo la novedad de que al combatir los errores se debe prescindir de las personas y aun mimarlas y acariciarlas? Aténgase á lo que enseña sobre esto la tradición cristiana, y déjenos á los ultramontanos defender la fé, como se ha defendido siempre en la Iglesia de Dios. ¡Que hiera la espada del polemista católico, que hiera y que vaya derecha al corazón, que esta es la única manera real y eficaz de combatir!

F. S. y S.

LA MARINA DE GUERRA DE ESPAÑA Y ALEMANIA.

Este es el tema favorito hoy en todos los círculos y donde quiera que se hable del conflicto surgido entre estas dos naciones.

La guerra entre Alemania y España, de declararse, claro está que había de ser eminentemente marítima, y de aquí la importancia que á la Marina se le dá en los periódicos, círculos políticos, etcétera.

No há mucho se dijo que el Sr. Cánovas había mandado formar un estado de todo lo que á la Marina alemana se refiere, pero los periódicos franceses y españoles lo dan ya á conocer estos días haciendo un estudio comparativo, del que resulta, ciertamente, que Alemania tiene algunos buques más, pero que no están bien tripulados ni bien mandados.

Hé aquí el estado de la Marina de ambas potencias, según lo publica un periódico de Madrid:

FUERZAS MARÍTIMAS DE ESPAÑA Y ALEMANIA.

En España.

Aquí tenemos.
19 buques de primera clase, á saber: 5 fragatas blindadas con 60 cañones; doce fragatas de hélice con 280, y dos con 13.
17 de segunda clase; 5 vapores, 40 de hélice, y los trasportes que pueden disponer de 50 á 60 cañones.
88 de tercera clase, ó sean: un monitor blindado con tres cañones, una batería flotante de 5 cañones; 26 vapores de hélice y 37 cañones, 48 cañoneros de

hélice con 57 cañones, y 12 vapores más bastante peores y peor artillados.

El personal consta de:
Un almirante.
Seis vicealmirantes.
21 contralmirantes.
60 capitanes de navío.
98 capitanes de fragata.
325 tenientes de navío.
171 alféreces y guardias marinas.
68 jefes y oficiales de artillería, otros tantos de ingenieros, muchos más de administración, la escala de reserva que consta de 75, entre ellos cuatro vicealmirantes, dos contralmirantes, 22 capitanes de navío y 31 capitanes de fragata.
14.000 marineros.
Tres regimientos de infantería de marina mandados por:
Un general.
Cuatro brigadieres.
Seis coroneles.
400 oficiales y
8.000 soldados,
que con las reservas pueden llegar á 12.000

En Alemania.

Los alemanes clasifican los barcos de su Marina militar en navios de combate, cruceros, barcos para la defensa de las costas, avisos, trasportes, barcos escuelas y barcos de servicio.

El efectivo de su flota se compone de siete fragatas blindadas, con 85 cañones; cinco corbetas acorazadas, 32 cañones; 13 corbetas armadas, 234 cañones; 24 cañoneras, 50 cañones; 15 torpederos y ocho avisos que llevan 20 cañones, y 10 barcos viejos con mal armamento.

Los puertos de Alemania están además guardados por 60 corbetas y cañoneras que llevan 70 cañones.

El personal se compone de:
Un almirante.
Un vicealmirante.
Seis contralmirantes.
30 capitanes de navío.
60 capitanes de corbeta.
260 tenientes de navío.
360 subtenientes, guardias marinas é ingenieros maquinistas.
7.000 marineros.

Y un batallón de infantería de marina, mandado por un general y con 40 oficiales y 120 soldados.
Tienen además otras siete fragatas con 85 cañones en disposición de ser armadas.

Comparaciones.

Alemania tiene, pues, 73 buques y 506 cañones, y con los guarda-costas 113 y 576.

España tiene 124 y 505.

En España hay, pues, más barcos que en Alemania, siquiera sean mucho peores.

En España hay más marineros que en Alemania.

Y por último, los marineros españoles son más prácticos que los marineros alemanes.

Esto es lo que resulta de la estadística y de la historia.

A estos datos, quizá pronto haya que agregar algo, pues según parece el Gobierno chino aceptó el traspaso de los dos acorazados que por su cuenta se construían en los arsenales de Inglaterra.

De todos modos, empero, somos algo inferiores á Alemania en el número de buques; pero como advierte muy bien el periódico de quien corramos lo anterior, no admiten término de comparación nuestros marineros y los de aquella nación.

Los anales de nuestra Marina son, por otra parte, gloriosos: ella ha conquistado para la madre patria días de gloria y los nombres de muchos de sus miembros marchan por doquier en alas de la fama, rodeados de una aureola inextinguible.

De la Marina alemana, por el contrario, tene-

mos las peores noticias. Sus buques van tripulados por gentes ineptas para aquel servicio, y á pesar del estudio y cuidado que se pone, los jefes no han dado las mejores muestras de aptitud.

No hace muchos meses, la *Gaceta de Francfort* publicó un artículo acerca de la Marina alemana y en él se dan detalles que vienen á comprobar lo dicho.

Cuando la guerra turco-rusa, Alemania quiso que su escuadra figurase dignamente al lado de las otras potencias y empezó á organizarla. El viaje que emprendió, empero, el año 1877, fué abundante en incidentes desgraciados, pues en él razó el *Friedrik der Grosse*; se fué á pique el *Grosser Kurfurst* con 280 hombres de tripulación, sufriendo también averías el *Koenig Wilhem*, regresando intacto solamente el *Preussen* de los cuatro que componían la escuadra.

Y no se crea que estas desgracias fueron casuales, pues alguna fué causada por abordaje.

El periódico alemán cita otros varios hechos de la naturaleza de los anteriores, entre los que figuran el abordaje de la corbeta *Sophie* y el vapor *Hohenstanfen*, que dió lugar á la formación de una sumaria.

Las tripulaciones de algunos de estos buques se completaron, en fin, con personas que jamás habían pisado un buque.

Estos datos y otros que omitimos por no hacer demasiado largo este artículo, nos hacen creer que, en caso de guerra, no quedaría nuestra Marina desairada, sino que, por el contrario, conquistaría nuevos laureles y aumentaría el número de sus héroes.

Sr. Director de LA TESIS.

Mi especial y distinguido amigo: Tomo la pluma para indicar á V. el resultado de una expedición inesperada á Macotera, autorizándole asimismo para comunicar mis noticias á los lectores del periódico de su digna dirección. Noticioso el Ilmo. y Rdm. Prelado de la diócesis de que la epidemia reinante se cebaba en el indicado pueblo, determinó con celo verdaderamente heroico hacer un visita paternal á sus hijos amados los hijos de Macotera. Al efecto se acompañó el día 10 del corriente de su provisor interino el Doctor D. Próspero Tuñón de la Escosura y de un servidor de V., y pasando por Alba de Tórmes pernoctamos en el convento de Rdos. PP. Carmelitas, quienes á porfía nos obsequiaron de un modo primoroso. Después de celebrar la santa misa el día 11 en el templo de Sta. Teresa de Jesús, por disposición del prelado salimos todos en dirección á Macotera, con el amable y angelical Fr. Timoteo, P. Carmelita. A una legua del mencionado pueblo nos salió á recibir una escogida comisión de aquél, y media legua antes de llegar un gentío inmenso se agrupaba en rededor del coche, y saludaba al bondadoso Obispo P. Cámara con frenéticos vivas y entusiasmo indescriptible. Entonces vimos derramar lágrimas de ternura al Rdm. Prelado: su vista se fijó en los rasgos de tristeza y amargura que la desolación y el luto habían dejado impresos en el semblante de los macoteranos piadosos, y su corazón compasivo no pudo permanecer insensible á la desgracia, que tan hondamente afligía á sus amados hijos.

Las circunstancias eran críticas: de negro vestidas las mujeres y los hombres, exhalaban gritos de dolor, que despedazaban las entrañas de cuantos oían sus lamentos aflictivos: la consideración, por otra parte, de que la Providencia proporcionaba algún consuelo y alegría para aquellos desgraciados con enviarles á un príncipe de la Iglesia, que abandonaba los múltiples y variados asuntos de la diócesis, á fin de consagrar el corazón enteramente al alivio de la tristeza que embargara á los pobres y honrados habitantes de un pueblo, distante siete leguas de la capital, endulzaba, sin disputa, el sufrimiento de aquéllos, y por ésto, de vez en cuando, sus lastimeros ayes se mezclaban alternativamente con acentos de gozo sumo y de placer sincero. Aún no habíamos entrado en Macotera y ya las campanas á todo vuelo anunciaban la llegada del Pastor egregio: entonado en la Iglesia un *Te Deum* y cantadas las oraciones que el Ritual romano prescribe para casos semejantes, á la una de la tarde se despidió á aquel pueblo fervoroso, anunciándole que se dispusiera á concurrir á las cinco y media á una solemne procesión, que el Ilmo. Sr. Obispo determinó se hiciera para implorar la misericordia divina con la

magnífica letanía de los Santos por todas las calles principales del mencionado pueblo. Era un espectáculo conmovedor el observar agrupado en apretadas columnas á todo el pueblo de Macotera en masa: grande fué el consuelo que nuestra alma recibió al contemplar las súplicas fervientes, que cuatro mil personas dirigían al Dios de las alturas, á fin de que cesara ya de afligir con los rayos de su justa ira á la contrita y humillada multitud: clemencia también á voz en grito reclamaba ésta para los que yacían postrados todavía en el lecho del dolor: piedad al cielo demandaba para los inocentes niños y personas, que por sus achaques ó vigilancia indispensable á los enfermos, se veían incapacitados de acudir á tan religioso llamamiento.

Terminada por fin la procesión, el Ilmo. P. Cámara dirigió su palabra tierna y cariñosa á los macoteranos desde el púlpito, exhortándoles con unción apostólica y elocuente voz á que emprendiesen el camino saludable de la penitencia, y así recabaran del Omnipotente la conmiseración para con aquel pueblo desgraciado. Tan dócil estuvo Macotera en responder á las ilustraciones de la divina gracia, que apesar de cinco confesores ocupados desde las tres y media de la tarde del día 11 á las nueve y media de la noche, y desde las cuatro de la mañana hasta las diez del 12, en oír humillados penitentes, fué imposible satisfacer la solicitud ardorosa que tuvieron aquellos honrados y piadosos habitantes, para presentarse ante el único tribunal que Dios tiene establecido en la tierra para conducir á los hombres por la senda de la justificación. Una vez purificada la conciencia, recibieron los macoteranos con fervor la comunión sagrada, que el Ilmo. Sr. Obispo les repartió con paciencia inquebrantable, y fortalecidos con manjar tan delicioso, su espíritu rebosaba de alegría y daba gracias al Omnipotente con recogimiento inusitado. No contento el Ilmo. y Rdm. P. Cámara con los auxilios del espíritu, que á mano llena prodigaba en el pueblo de Macotera, quiso dar él mismo con celo infatigable cuantiosas limosnas pecuniarias á los pobres que hubiesen tenido alguna desgracia en la familia, y á cuantos estuvieran necesitados, sin haber sufrido antes los rigores de la invasión colérica: visitó por fin á los enfermos y socorrió á los miserables: en lágrimas sus ojos se bañaron al penetrar en la triste morada de una enferma, uno de cuyos hijos tendido en pobre cuna espiraba al tiempo que su madre, absuelta y bendecida por el Prelado, bañada en sudor frío y cubierta su cara de manchas gangrenosas, lanzaba penosamente sus hálitos postreros en agonía cruel.

Terminada la visita, se despidió en la iglesia el Ilmo. Sr. Obispo, y de los macoteranos arrancó lágrimas de gratitud que no se borrarán jamás del ánimo de aquél: en el templo mismo prometieron al Prelado guardar con exactitud escrupulosa las reglas de la higiene física y moral: á voz en grito confesaron que en adelante huirían de los blasfemos y de cuantos audazmente pretendan turbar la paz de sus almas con la negra sombra de la culpa: ellos dijeron que en lo sucesivo cuidarían con toda diligencia el aseo en las casas, la limpieza en las vías públicas, la ventilación en las habitaciones más ó menos reducidas, el empleo racional de los desinfectantes en caso de epidemia, y el abstenerse, en fin, de comer frutas no sazonzadas todavía y tomar alimentos de digestión difícil. Por último, el bondadoso Prelado dió su bendición pastoral á sus hijos amados los habitantes todos del religioso pueblo de Macotera, y les prometió solememente volver á visitarles dentro de breves días. Imposible es de todo punto describir el cariñoso amor del pueblo de Macotera por su Obispo: todo él en tropel amontonado y confuso quería besar á porfía el pastoral anillo de un príncipe de la Iglesia tan joven, tan caritativo y tan amable: el pueblo de Macotera tiene un corazón católico excelente, su fé es una misma, sus costumbres son puras, sus modales sencillos, honesto su mirar y todas sus palabras, en fin, revelan de ordinario el candor y la inocencia. Con estas cualidades no es extraño que obliguen al ilustre Prelado de la diócesis á hacer en su favor sacrificios admirables. Recordamos que al tiempo de despedir definitivamente al pueblo de Macotera, que en masa nos había acompañado hasta casi media legua de distancia, oímos á un vecino que al Sr. Obispo hacía presente la necesidad de establecer un Hospital para socorrer de los pobres que en aquél abundan, y á cu-

ya instalación él mismo cooperaría cediendo el suelo que hubiera de ocupar. El Sr. Obispo acogió benigno semejante instancia, y abrigamos la esperanza de ver pronto realizada aquélla, si los macoteranos contribuyen de limosna con el arrastre de los materiales necesarios al efecto y se prestan á trabajar por módico salario en la construcción del edificio. Con motivo suponemos que los corazones salmantinos no habrían de mostrarse sordos á la fundación de una obra, en que brilla de un modo permanente con todo su esplendor la caridad cristiana: la nobleza y la hidalguía que caracterizan la conducta generosa de esta diócesis en asuntos de piedad y de celo religioso, nos hacen concebir la idea halagüeña de que el Prelado no ha de hallarse solo en asunto de tan valiosa trascendencia para la pública salud.

Tal vez este sea uno de los medios más poderosos y eficaces que los Municipios numerosos tienen en su mano para evitar el contagio en el caso desgraciado de una invasión colérica: sin disputa, que los pobres se hallan asistidos en estos asilos del dolor con mayor presteza y abundancia de recursos materiales que en sus casas: no hay duda, que la vigilancia y el desvelo que las Hermanas de la Caridad despliegan con los enfermos y los desvalidos, son irremplazables en ocasiones dadas por la mayoría de las personas, que de ordinario tienen el corazón partido entre mil objetos, que por doquiera las circundan y rodean. Justo es, por consiguiente, que fijemos nuestra vista en negocios de esta índole, para que prosperen y lleguen á término feliz, seguros de que la riqueza de este mundo debe utilizarse en obsequio de los menesterosos, á fin de que el Omnipotente que la dió nos bendiga á todos con profusión y largueza.

Antes de concluir quiero facilitar algunas otras noticias de curiosidad é interés, por lo que respecta al pueblo macoterano. Puede saber, mi estimado amigo, que en los cuarenta y dos días que pasaron desde el 1.º de Agosto al 14 de Setiembre, habían ocurrido en aquel pueblo doscientas defunciones, y que la invasión colérica comenzó en 18 de Agosto y privó de la vida oficialmente á 77 personas en veinticuatro días. Es lo cierto, que la muerte de mil modos ha segado con su feroz guadaña el hilo de la vida á los 123 restantes, sembrando la desolación y el luto en aquel piadoso vecindario. Según testimonio de los señores Médicos y Sacerdotes que asisten al pueblo de Macotera, el 27 de Agosto tuvieron que compartir las visitas entre más de 200 enfermos: el pánico era general y el abatimiento indescriptible: un antiguo cirujano había muerto, el párroco daba la Extrema-unción á su propia sobrina, el coadjutor se puso delicado, los dos médicos que sobrevivían tuvieron que hacer cama, y el pueblo todo pasó momentos de amargura y aflicción no imaginables.

El Sr. Gobernador civil mandó al Sr. Pollo, médico de esta capital, y el Sr. Obispo al presbítero señor Sandoval, capellán de las monjas Benedictinas de Alba de Tórmes, para que alentaran y asistiesen á tanto desgraciado: después se enviaron recursos pecuniarios, y con tal motivo el celoso Ayuntamiento y los habitantes todos de Macotera se hallan altamente agradecidos á la solicitud de las autoridades eclesiástica y civil, y reconocen de consuno el interés vivísimo que sus celosos sacerdotes han mostrado en esta época terrible de miedo y de contagio general. Conste, sin embargo, que la misericordia divina parece que ha extendido ya su manto de protección y salvaguardia sobre Macotera, puesto que el día 12 del corriente no ocurrieron invasiones nuevas, y el espíritu del pueblo se hallaba reanimado, y manifestaban los semblantes con la presencia del Sr. Obispo, una alegría que hace presagiar respecto de ellos, días más venturosos.

El cielo así lo haga, á fin de que la honrada Macotera no vea por más tiempo el azote inexorable de la justicia divina; porque es aflitivo y desgarrador el cuadro, que podría dibujarse á la vista de un hombre robusto, que en edad temprana es arrebatado en unas pocas horas de la tierra, espirando desde el instante en que enferma en medio de convulsiones espantosas, anegada la cara en sudor viscoso y repugnante, con ansiedad en la región epigástrica, con los dedos encorvados y hasta rígidos, con el pulso intermitente, con las extremidades heladas y la respiración penosa y anhelante, gangrenada la nariz, hundidos los ojos y rodeados de un círculo negruzco, entorpecida la inteligencia, extinguida la voz y lu-

chando, en fin, el paciente contra el vigor de su cuerpo de repente enflaquecido, para marchar á la tumba fatigado con la diarrea blanquecina y los vértigos de vómito, y las dolorosas calambres, y la sed rabiosa, que le devora por momentos y le consume sin piedad.

¡De cuántas desgracias se hubiera ahorrado Macotera, si previsora no hubiese admitido, sin reconocimiento previo, á un convaleciente de invasión cólica, que del Hospital de Valladolid buscó en su seno hospedaje, que concedido, fué ocasión de que, atacado de nuevo, muriese en pocas horas, y con él otros tres, que en unión suya vivían en reducidísima y mal sana habitación! Aprendan los pueblos á respetar la Higiene, por que así vigilan también por la pública salud, sin cuyo don precioso la vida es corta, y más que de ordinario, acibarada con el sufrimiento y el pesar.

Basta ya por hoy. Queda á sus órdenes afectuoso amigo y atento capellan, q. b. s. m.—*Juán Manuel Bellido Carbayo.*

Chismografía política.

¡Ya ha parecido el *Velasco*! Apesar de no haberse anunciado la pérdida en *La Correspondencia* y no gratificarse el hallazgo, como es de costumbre.

¡Miren ustedes! Todavía hay honradez por esos mundos de Dios.

Es verdad que el *Velasco* ha parecido, pero con la descomposición de una válvula.

No sabemos cuál.

Quizás por esta razón tampoco sepamos á estas horas qué actos de posesión se han realizado, ni qué se ha hecho con la bandera alemana de Yap, ni qué le ha pasado al *Manila*, ni...

¡Pero qué lío!

La cuestión de las Carolinas presenta buen negocio á los bazares que se anuncian por medio de *rompecabezas*.

¡Cualquiera acierta!

El asunto toma aspectos *bonancibles*.

El Conde de Solms asiste á Palacio sin uniforme alemán y luciendo condecoraciones españolas. Se conoce que las admoniciones del Sr. Villaverde á la prensa oficiosa van dando resultados.

¡Son muy dados los conservadores á evitar asperezas y zurcir voluntades!

El personaje aquel de un drama del malogrado Ayala, debe ser conservador de los de Cánovas.

A juzgar por el horror que le causan las *notas* desafinadas:

Lo mismo que á Elduayen.

Pero *El Globo*, que es un tanto malicioso, explica el cambio de *corrientes* de esta manera:

«Corría ayer el rumor de que para la construcción de los ferrocarriles filipinos, que aún no se sabe si se habrán de adjudicar por concurso ó en subasta, había proposiciones que se sostenían con mucho interés por una casa alemana de un lado, y por una casa inglesa del otro.

Añádase que las simpatías se habían pronunciado á última hora en favor de la casa alemana, y que estas simpatías habían desenvuelto las de Alemania en obsequio á España, facilitando en algún modo la solución del conflicto pendiente.»

¿Será cierto?

Por lo visto en Alemania tienen los caminos de hierro la misma importancia que por acá.

Como que habrá sus *Consejos*.

¡Qué coincidencia!

Quando capa-rotta se arregla volviendo los *bozos*, *La Integridad de la Patria* desaparece.

Sustituyéndola *Las Ocurrencias*.

Pero no se asusten Vds.

La integridad á que nos referimos es *La Integridad* periódico.

Hacemos esta aclaración para no excitar los nervios de algún patriota impresionable, evitándole el trabajo de nuevas manifestaciones en pró del periódico conservador.

No sea que á los gritos resucite, ya que afortunadamente agoniza.

Pero no hay cuidado por lo que á nosotros interesa.

Ya ha llegado la nota del Gobierno alemán, la cual aseguran ser muy satisfactoria, y dulce, y cariñosa, y...

Pero en la cual ve consignadas estas *cosillas*. Que Alemania sólo reconocerá los derechos de España que sean *bien fundados*.

Que Alemania no ha recibido *notificación oficial* de la posesión de las Carolinas por España.

Y en cambio Alemania guarda absoluto silencio sobre las islas Palaos y Marshall.

Por si acaso... *pega*.

De suerte que vamos *mejorando*.

Se nos impone la *prueba* y se nos niega toda reparación.

Nuestros amigos imperiales son de la misma índole que los íntimos del célebre Benito.

Tanto nos quieren, que nos han de sacar los ojos á fuerza de cariño.

Y gracias á los *bonachones* de la conservaduría.

La idea del *arbitraje* sigue tomando incremento.

La Celestina en esta ocasión parece ser Bélgica.

¡Buenos oficios podemos esperar del Coburgo que arrastra *el mandil* de los VV. HH.!

Si Bismarck le enseña la *escuadra*...

Nada, que nos *nivela* el hombre con la voluntad más... más... que exijan las... log...

Y eso que dicen hay sus *dimes* y *diretes* entre Berlín y Bruselas.

¡Pero fiense ustedes en apariencias!

Revista exterior.

ALEMANIA.

Gracias á Dios, el conflicto suscitado entre nuestra nación y el imperio germánico va tomando aspecto pacífico, si bien no tengamos aún los españoles la seguridad de que nuestra honra nacional salga de él incólume cual debiera suceder.

Ya hemos indicado que durante el período álgido del conflicto, la prensa francesa se ha portado con nosotros caballerosamente, dándonos la razón por completo y aun ofreciendo el apoyo moral y hasta material de Francia, en el caso de una guerra.

La prensa alemana ha hecho la guerra consiguiendo, pagada como está por el canciller ó afiliada á los partidos nacionales, nos ha tratado de un modo indigno.

Una excepción encontramos al examinar los periódicos de Berlín que acostumbramos recibir y esta excepción es la del órgano del centro católico, *Die Germania*.

Llega la rectitud de este diario á confesar que el derecho está por completo de nuestra parte, añadiendo que si por desgracia se hubiesen roto las hostilidades, *toda* la culpa recaería sobre el gobierno alemán.

No nos extraña este proceder del diario católico por ser natural en quien sigue las máximas del Evangelio y no se deja dominar por rastreras pasiones, pero nos congratulamos en hacer constar el hecho, para que sirva de lección á los anticatólicos y á los falsos patriotas que tanto abundan en estos tiempos de liberalismo.

También nos place hacer constar la opinión que sobre nuestro carácter indómito consigna un periódico británico que por lo visto conoce muy á fondo á España y á los españoles y nos admira y envidia á un tiempo. Dicho periódico es el *Daily News*. A continuación reproducimos varios párrafos del artículo:

«Haciendo justicia á los españoles—dice el *Daily News*—preciso es confesar que jamás se han detenido á calcular los riesgos cuando han creído que tenían un insulto que lavar.

«Tal vez parezca el colmo del absurdo que una nación débil, desorganizada y dividida como España, piense en medir armas con el «alto y victorioso César», con la imperial Alemania. Pero los españoles no se amedrentaron ni pudieron ser subyugados por Napoleón el Grande; y el temple nacional no parece haber perdido en lo más mínimo su carácter valeroso desde los días de la defensa de Zaragoza.

«Por lo que puede juzgarse, parece en realidad que la gran mayoría de los españoles están completamente dispuestos á arrostrar los azares de la guerra con Alemania antes que tolerar que sus reivindicaciones sobre las Carolinas sean atropelladas por los hombres de Estado alemanes.

«Una política guerrera, resuelta y aun provocativa, sería probablemente popular en España todavía.

«Naturalmente, Alemania no tiene motivo alguno para provocar esa política. El Emperador alemán no es hombre que desee ver á España expuesta á un desastre por salir triunfante en una disputa sobre sombras. Es de esperar que conserve la calma y que no responda á la ira contra la ira.

«Hay algo digno de admiración en el espíritu con que el pueblo español ha contestado á lo que cree ser un insulto intencionado de parte de Alemania. No es un espíritu sabio ni juicioso: puede conducir á resultados lamentables para España; pero hay en él al-

go que evoca las memorias caballerescas de la antigua Castilla. Es admirable el valor que arrostra cualquier peligro y que desafía la desgracia antes que someterse á lo que cree ser una humillación nacional.

«Ese es indudablemente el espíritu que más de una vez sostuvo á España en desastres que parecían irremediables; el espíritu que ha hecho que el subyugar á España sea empresa imposible para un conquistador extranjero, por fuerte que se presente.»

Así lo creemos también nosotros y estamos dispuestos á probarlo en cuantas ocasiones se presenten mientras Dios nos conserve nuestras creencias religiosas y nuestro inquebrantable amor pátrio.

RUSIA.

La prensa extranjera refleja hoy opiniones menos pesimistas acerca de la solución del conflicto anglo-ruso, el cual será resuelto, según se afirma en círculos bien informados, conservando el desfiladero de Zulfiar los afganos y los rusos en posición de Meruschak. El arreglo de esta cuestión que amenazaba turbar la paz de Europa, ha sido una de las consecuencias de la entrevista de Kremsier.

También se considera un hecho el ofrecimiento de la neutralidad de Turquía, en el caso poco probable de que no tuviese una solución pacífica el asunto del Afghanistan.

Como consecuencia de esto, se niega terminantemente que la misión de Mr. Wolff en Constantinopla tenga más objeto que el de arreglar los asuntos egipcios. Respecto de este último punto, *The Times* afirma que el gobierno británico ha recibido de Austria y de Alemania la seguridad de que no se opondrán á cualquier acción que Inglaterra desee ejercer sobre el Egipto.

Hasta ahora nadie sabe de un modo cierto cuáles son los propósitos del gobierno británico en este asunto, pues la idea de un protectorado inglés sobre las orillas del Nilo no ha alcanzado la aprobación de Turquía.

Después de preparar con gran cuidado mister Wolff un discurso dirigido al Sultán, pidiendo su cooperación para terminar la cuestión egipcia, se hizo ver al enviado extraordinario que había confundido los papeles, pues siendo el Sultán soberano de Egipto, era él quien debía pedir la cooperación de Inglaterra.

No sabemos si las negociaciones que se han entablado nuevamente darán un resultado satisfactorio; pero sospechamos que ningún arreglo especial entre las dos potencias será definitivamente acordado.

La Puerta conoce las obligaciones que le imponen los tratados de derecho internacional y sabe además que las grandes potencias no aprobarían una alianza particular entre ambas naciones. Por lo tanto, la misión de Mr. Wolff no tendrá probablemente más resultado que el de estrechar los lazos de unión y de amistad entre Inglaterra y la Sublime Puerta, que no eran muy cordiales desde la época del Ministerio Gladstone.

En cuanto á la cuestión egipcia, no creemos que pueda resolverse sin someterla á un Congreso internacional de las grandes potencias.

Gacetillas.

El virtuoso y heroico Sr. Obispo de Mucia ha recibido un autógrafo de Su Santidad, ensalzándole por su comportamiento como á uno de los más eminentes Prelados de la Iglesia. Merecido lo tiene.

El Excmo. Sr. Cardenal de Zaragoza, ha recurrido á los tribunales contra los librepensadores que tan groseramente le insultaron el domingo frente al palacio arzobispal, dando una prueba más de que no en vano se les ha llamado esclavopensadores.

Han sido nombrados: Arcipreste de la Catedral de Salamanca, D. Tomás Ubierna y Sáenz; Canónigo de la de Gerona, D. Norberto Comba y Carroco; Chantre de la de Calahorra, D. Domingo Sáenz y Sáenz.

El Sr. Obispo de Córdoba, además de la suscripción que ha abierto en la capital para socorrer las necesidades del cólera, que ya asciende á algunos miles de pesetas, ha remitido 500 á cada uno de los Alcaldes de Lucena y Aguilar para socorro de los coléricos.

Se ha concedido á los escribanos de actuaciones como distintivo para los actos de su profesión, el uso de una medalla de plata más pequeña que la de los jueces, pendiente de un cordón negro con pasador negro con hilo de plata, y que ostente en el anverso los atributos de la Justicia y en el reverso la inscripción: «Fé pública judicial.»

Es inícuca la conducta de cuatro librepensadores que han insultado al Excmo. Sr. Cardenal Benavides, Arzobispo de Zaragoza.

En Manila se han recogido gran número de pren-

das de vestir para socorrer á los habitantes de las islas Carolinas.

En 42 bultos se han entregado al Arzobispo con tal destino 41.598 objetos de uso, como americanas, camisas de mujer, abrigos, faldas, camisas de hombre, pañuelos, chalecos, chaquetillas, zapatos, pantalones, calzoncillos y camisetetas.

Se han recogido hasta juegos de botones, puños y cuellos y un bastón. ¡Poco guapo va á estar el carolino á quien le toque lo último! Ni Cetiwayo con chistera.

El gobernador general de Filipinas ha manifestado al anciano padre fray Aniceto Ibañez, nombrado para el cargo de misionero de las islas Carolinas, la satisfacción con que ha visto el que haya aceptado el referido nombramiento.

Para el 5 de Agosto estaba anunciada la salida de Manila para Carolinas del vapor *San Quintín*, conduciendo al gobernador político-militar, al padre misionero, algunos individuos, las fuerzas del regimiento número 4 y varios presidiarios.

Por el gobierno general se ha oficiado á los cónsules de España en Singapore y Hong-Kong, encareciendo la conveniencia de que no vayan á Filipinas los individuos vagabundos de la raza asiática que imploran la caridad pública, por que no se les permitirá hacerlo, y caso de verificarlo, serán reducidos á prisión.

Refiere *El Diluvio*, de Barcelona, que un médico de Manresa dió por muerto á un farmacéutico de la misma población que padecía ataques epilépticos, el cual fué conducido á la sala de observación del cementerio, pero con la atroz circunstancia de que dejaron el ataúd cerrado.

Los encargados del depósito oyeron ruido dentro del ataúd y se dieron á la fuga sin destaparlo. Cuando volvieron hallaron la caja fuera de su sitio, como si hubiera rodado por toda la sala. Entonces fué abierta y se vió que el cadáver había cambiado de postura, y entonces sí que el muerto estaba muerto.

La casa armadora de los Sres. Sous of Thomas Aynes, de Cádiz, ha puesto á disposición del Gobierno español todos sus vapores para el caso que pudiera necesitarlos con motivo de la cuestión pendiente de las islas Carolinas.

El Sr. Obispo de Huesca ha dado una magnífica pastoral con motivo del cólera.

El Mercantil Valenciano publica la siguiente carta que un teniente de caballería, de guarnición en aquella ciudad, ha dirigido con fecha 3 del corriente al cónsul de Alemania:

«Muy Sr. mio: Hasta la fecha me había creído honrado ostentando en mi pecho la cruz del Aguila Roja por proceder de una nación amiga y considerar la emblema de nobleza.

Los hechos han venido á demostrar que no existían tal nobleza ni tal amistad.

Devuelto á V. S., por lo tanto, esa condecoración cuyo rojo esmalte palidece ante el rojo matiz de la vergüenza é indignación que coloran hoy los semblantes de todos los españoles.

En algunos pueblos de la provincia de Cádiz, los padres de los mozos del actual reemplazo han significado su deseo de que se suspendan por ahora los actos de la quinta, en vista del estado sanitario de dicha provincia.

Leemos en un periódico de la corte.

«Ayer fueron recogidas dos hojas volantes que voceaban algunos vendedores y que contenían un himno patriótico y después unas coplas obscenas. Al impresor se le impuso una multa de 500 pesetas.»

En Zaragoza se han tomado precauciones militares, cuya causa se ignora.

Ha fallecido repentinamente el ilustre jesuita P. Marquiguy, que tantas y tan buenas obras deja escritas sobre economía y sociología, y tanto ha hecho en la organización del trabajo.—R. I. P.

Refiere un periódico malagueño que el sepulturero y pregonero de una villa de aquella provincia, al verse atacado del cólera, marchó precipitadamente al cementerio y se acomodó en una zanja abierta para recibir los cadáveres, donde esperó con la mayor filosofía la muerte. Atribúyese esta inhumación prematura al temor de que su cadáver, si al fin moría, quedara indefinidamente insepulto por falta de personal.

En varios pueblos de la provincia de Valladolid se ha declarado en las aves de corral una enfermedad que las mata en poquisimo tiempo. También se dice que el ganado caballar muere en mayor proporción que otros años.

Con el mayor sentimiento participamos á nuestros

lectores el fallecimiento del valiente general carlista señor Castell.

Su carácter, fino trato, talento y las virtudes que al finado adornaban, le han hecho merecedor del público aprecio.

Rueguen nuestros lectores en sus oraciones por el eterno descanso de tan bravo general.

El Sr. Obispo de Barcelona socorre diariamente con quinientas libras de pan á los pobres. Lo mismo hacen los enemigos de la Iglesia. ¿No es verdad?

Toda la tripulación de la corbeta *D.ª María de Molina*, que iba á ser relevada por cumplir pronto en el servicio, ha solicitado el reenganche para servir en el mismo buque todo el tiempo que la patria lo necesite.

En Constantinopla se han sentido temblores de tierra.

Los periódicos franceses dicen que á su juicio la cuestión de las Carolinas no reviste ya carácter alguno de gravedad.

Avisos útiles.

Habiéndose suspendido en el Colegio Ateneo Salamantino las lecciones de 2.ª enseñanza durante el corriente mes de Setiembre, se reanudarán el día 4.º de Octubre inmediato, pudiendo los alumnos que quieran asistir á ellas, pasar á inscribirse en la Secretaría del mismo establecimiento, desde el día 16 del actual en adelante, considerándose esta inscripción como matrícula para el próximo curso académico.

Hemos tenido el gusto de ver un tríptico Relicario que posee un amigo nuestro. Es una cajita de 15 centímetros de alta por 7 de ancha, cerrada con sus portezuelas, y contiene varios episodios de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo; es un trabajo primorosamente tallado en madera y que revela gran antigüedad y gusto esquisito en el artista que la trabajó. Según nos indica su dueño no tendrá inconveniente en venderla.

JUÁN SASTRE MAZO.—Camisería y confección de ropa blanca; única en Salamanca en gusto, novedad y estilo. Premiada en varias Exposiciones.—22. Plaza Mayor, 22.

Variedades.

¡MAS TRABAJO Y MENOS FIESTAS!

(Conclusión.)

Mil veces he pensado que si no tuviesen los pueblos cristianos establecida esta ley del descanso del día festivo, y supiésemos que la tuvieron allá en sus códigos los griegos y romanos, ó se hubiese descubierto recientemente entre los chinos, ó la hubiesen por primera vez planteado los norte-americanos Washington ó Franklin, toda esa grey de filósofos á la moda que ahora la encuentran absurda y antieconómica y ruinoso para la industria, sólo por que la ha puesto entre sus leyes el Catolicismo, la verían entonces como el rasgo más admirable del talento de aquellos legisladores, como modelo de alta previsión humanitaria, como el más noble tributo rendido á la dignidad del trabajador. ¡Oh qué elocuentes estarían entonces nuestros filántropos, ponderando las excelencias de una tal ley que no consiente que el hombre sea esclavo de su trabajo más de seis días seguidos! ¡Cómo se desharían en elogios de aquella civilización que así miraba por la vida superior del hombre, obligándole á dar treguas cada semana á sus cansadas tareas, para que de vez en cuando levantase la frente al cielo con dignidad, y se acordase de que no es bestia ni máquina! ¡Con qué subidas ponderaciones acusarían entonces al Catolicismo de opresor cismático del pobre, de poco cuidadoso del progreso moral é intelectual! Serían cosa de ver y de leerse los libros y artículos que sobre eso se escribirían, los proyectos de ley que se presentarían á las Cámaras, los programas de emancipación obrera que con este motivo andarían por ahí hilbanados. Ahora es la Iglesia quien por su suerte se ha anticipado á todos estos deseos, ahora es suyo el honor de haber prohibido á sus hijos el trabajo continuo y sin reposo y por consiguiente brutal, y por eso, por que es católica la ley, por que es del Evangelio, por que es de Cristo y de los Papas se la encuentra ¡mal pecado! contraria á la civilización, perjudicial á la industria

y á los intereses del pueblo. ¡Cuántas veces, casi siempre, á los ojos de la impiedad no tienen de malo y de odioso las cosas católicas más que el ser católicas!

Más trabajo y menos fiestas es, pues, un despropósito de los gordos, que no puede resistir al examen de la razón iluminada por la fé, ni aun el del simple buen sentido. Más valdría pedir exacta y cristiana observancia de las fiestas, para muchos hoy completamente desconocidas, para otros miserablemente trocadas de días de Dios en días de Satanás. Sí, porque no se cumple con la institución del día festivo sólo con desembarazarse en él de los ordinarios quehaceres, sino santificándolo, como con palabra muy expresiva manda la Religión, es decir, empleándolo en obras de piedad y de servicio de Dios y del prójimo, haciendo que descansen en él el cuerpo para que se aproveche de la tregua el espíritu, no para que le sirva á este de peor ocasión de envilecerse y degradarse. Si no producen las fiestas el fin eminentemente social y civilizador, para el cual, después del Religioso, han sido prescritas, cúlpese á la corrupción de costumbres y á la perversión de ideas que esto han falsificado y torcido como tantas otras cosas. Las emociones corrosivas del baile y del espectáculo inmundo, el ansia febril del juego, el envenenamiento lento por medio del vino y de la lujuria, han sustituido en muchas partes á los goces puros y tranquilos del hogar doméstico, al paseo en familia, á la enseñanza del sacerdote en los oficios de la parroquia, á las honestas expansiones de la amistad, en una palabra, á todo lo que constituyen los hombres honrados y cristianos la observancia dominical. ¿No es doloroso ver hoy que en los días del Señor es cuando más vigilante ha de ponerse la policía, más crímenes registra la crónica local, más lágrimas se derraman en las familias?

Tú, pobre amigo mio que me lees, tú que por ser pobre mereces de un modo particular el interés del propagandista católico, haz del día festivo un objeto de verdadero culto y devoción. Aquel día no es de tu amo terrenal, ni de tu mayordomo, ni de tu capataz. Es el día tuyo y de Dios. De nadie más. Dios lo reservó expresamente para sí y para tí; porque con su ley llena de bondad y misericordia quiso que lo que era honra suya fuese á la par bienestar y honra de tu persona. Vístete aquel día con tu traje limpio y de las fiestas, ya desde el amanecer. Ponerse la ropa del domingo después de comer, sólo para darse una vuelta al café, es no dar importancia alguna á la parte más principal del día de Dios, que es la mañana. Vístete, digo, y acude al templo; oye tu misa como es obligación; recibe los Santos Sacramentos cuando lo demande el estado de tu alma ó lo grande de la solemnidad; escucha la voz de tu pastor, que te dirá desde el púlpito ó desde el pie del altar cosas que te conviene no traer olvidadas. Lleva allá á tu mujer y á tus hijos, que le gusta á Dios verte á sus pies con la familia presidida por tí, á quien Él ha constituido tronco y jefe de ella. Come aquel día y solázate si puedes, con algún mayor gasto. Una peseta que gastes con los tuyos en el seno del hogar te será más provechosa y bien empleada que un real que echas á perder en el café ó taberna entre los viciosos y atolondrados. Lee algo en casa, que después del pan y del vino nada en lo humano enaltece y honra tanto la casa del trabajador como cuatro libros bien escogidos.

Acude otra vez por la tarde ó al anochecer, después del paseo, á la iglesia si se celebra allí función. Y aunque no se celebre, no pases delante de su fachada sin entrarte cinco minutos allí á rezarle tu visita á Cristo sacramentado que te ama y te desea y te espera. Sacarás del Sagrario luz en las dudas, consuelo en los trabajos, estimación propia, serenidad en la conciencia, honrada vida y dichosa muerte. Volverás el lunes á tu tarea con nuevo ardor, y aguardarás el próximo domingo ó fiesta con nueva alegría. Ya sé que no se hace así en el mundo de hoy; pero por eso es el mundo de hoy profundamente desventurado. Escucha el hondo ¡ay! que sale hoy de las entrañas del pueblo. Es el castigo de los réprobos con que ya en vida castiga Dios á los apóstatas de su ley, á los profanadores de sus fiestas.

F. S. Y S.

SALAMANCA.
IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CERREZO.
Calle de la Rua, número 12